

La "tercera columna" del P. Oxy. 2376

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

En 1934, la *Diegesis* dio a conocer al siglo XX, entre otras cosas, el argumento de la *Hécale* de Calímaco, *Hécale*, un poema que, como decía Krafft, "in jeder Beziehung etwas Besonderes sein soll". Tal argumento, según *Dieg.* X 18 - XI 7, es el siguiente:

Habiendo huido de la maquinación de Medea, Teseo fue objeto de todo el cuidado de su padre Egeo, ya que el muchacho le llegó sorpresivamente desde Trecene, sin que él lo esperara. Quiriendo marchar contra el toro que devastaba los alrededores de Maratón, con el fin de vencerlo, y siendo impedido, habiendo abandonado en secreto su casa, partió al anochecer. Como se hubiera precipitado repentinamente una tormenta, viendo en la lejanía una casita de cierta anciana llamada Hécale, ahí se hospedó. Levantándose al rayar el alba, se fue hacia la región, y habiendo vencido al toro, regresó hacia Hécale; pero habiéndola encontrado muerta sorpresivamente, gimiendo porque se había engañado en su esperanza, lo que había pensado ofrecerle en recompensa a su hospitalidad, eso hizo después de la muerte de la anciana, fundando un pueblo al cual llamó con el nombre de ella, y edificó un templo a Zeus Hecaleo.

Después de la *Diegesis* y a partir de ella, el curso global de la acción de la *Hécale* fue establecido por Pfeiffer en 1949; su edición de Calímaco es única y, aunque no hay que olvidarse de aquellos pioneros sobre quienes Pfeiffer hincó sus premisas, el editor se muestra a la altura de la tarea: los "Suplementos" de su edición indican que agotó todo lo que estuvo a su alcance; sin embargo, quedaban muchas cosas oscuras, y quedan.

Después de que Teseo se hospeda en la casa de Hécale, "comienza el diálogo", dice Herter en RE. Suppl. XIII 210 s., "con la pregunta de rigor. En primer lugar, el huésped informa acerca del objetivo de su viaje (fr. 253, 1 ss.), y a su contrapregunta, Hécale le cuenta sus desgracias. A esta narración de Hécale (fr. 253, 7 ss.) pertenecen los nuevos papiros de Oxyrrinco 2376 (de un rollo del s. II) y 2377 (de un códice del s. IV), según hizo notar Gallavotti en Gnom. XXIX 423 s.; cfr. Barigazzi, Herm. LXXXVI 453 ss.; Krafft, *ib.* 471 ss.; Lloyd-Jones, Class. Rev. 1958, 21 s.; Bartoletti, Misc. Rostagni, 1963, 263 ss. De acuerdo con la afirmación de Lobel, a la columna I (B, según Bartoletti) y II del 2376 seguía el verso del 2377 (C); el *recto* de 2377 (A) podría, según muestra Bartoletti, haber estado tras esta serie (BCA, igualmente piensan Barigazzi y otros), pero el contenido recomienda el ordenamiento de ABC".

Valga, en función de la claridad, presentar estos fragmentos de acuerdo con la edición de Lobel, *Oxyrhynchus papyri*, XXIII, 89-96:

P. Oxy. 2376

	Col. I	Col. II	"Col. III"
] . ο̇νουδ̇ σουτ̇ . . . [κελο̇ [
] νεθλην	κερι [
] αφυουαντα̇	φθει̇ [
] ετονη̇ . . . α̇	αρι [
5] ντολοετροισ̇	μη̇ [
] νεπαυδεφερουση̇	τερι [
] κιδεσ̇ α̇υτεχαραδρη̇	τουτ̇ [
] ουλυδεμηκει	αυτη [
] ου [.] εξαντα̇	σκωλυ [
10] επεματετοπαιειν̇	ειδουο [

	<u>recto</u>		<u>verso</u>
].λ.ων.Ι].εστερ.Ι
]....λοκαΙ].υκαλεοντιΙ
]ενδσκαμρΙ].υρρηξαμ..Ι
]υνορνειδαοκΙ]μασεφιληςΙ
5]ηεπεινησο.Ι	5]δ'απομετραΙ
]αυτάεντ[α]ςΙ]άσκιοντα.Ι
]κυμακ.Ι]ελπιδεση.Ι
]ελα.νοθιδΙ]λαιμαχιπεΙ
]αυθυεγαρΙ]αστεοςδρεΙ
10]μα.ατηήηταυτΙ	10]παρενάσσαΙ
]θοτικαμιβεβουλΙ]λαιχερεσα.Ι
]...ηλικακονο.τ..Ι]εεμονοικΙ
]ν.[...].Ι.[...].Ι.βΙ]ρε.εμαπανΙ
]θρωποιςοτενηα.τΙ]δενι.Ι]ενπηξαιΙ
15]εεονεπειναυταιςΙ	15]ειθεμισδωμπΙ
]μενεγωπΙ]...Ιοεστινο.Ι
]κενανηΙ]ληεσει
]χιδας.Ι]υσανταΙ
	υ]ωνδ.Ι]τοδα..Ι
20]ουβασιλΙ	20]τελ..Ι
]ω. .Ι		

¿Queda más clara, después de estos hallazgos, la estructura de la *Hécate*? Lobel anotó así los versos localizados a partir de estos papiros: "They do not, so far as I see, throw any new light on the mysterious structure of that poem". Lo peor del caso es que, como se ve al final de la cita de Herter, ni siquiera hay seguridad sobre el orden en que hay que colocar estos papiros a fin de lograr una "lectura" coherente. Prueba de ello es que los editores (traductores) de la *Hécate* han presentado las más variadas versiones, que, en el fondo, se reducen a tres:

1. P. Oxy. 2376, col. I, + col. II (= P. Oxy. 2377 *verso*), + P. Oxy. 2377 *recto*.
2. P. Oxy. 2377 *recto*, + P. Oxy. 2376 col. I, + col. II (= P. Oxy. 2377 *verso*).
3. P. Oxy. 2377 *recto* (= P. Oxy. 2376, col. I), + P. Oxy. 2377 *verso* (= P. Oxy. 2376, col. II).

Las razones y representantes de cada uno de estos ordenamientos pueden verse en los autores arriba citados; agréguese Lloyd-Jones y P. Parsons en *Supplementum Hellenisticum*, Berolini, 1983, 125 ss. Hay que decir, aunque no es necesario, que se trata de una cuestión vieja, sobre la cual no valdría la pena volver ahora, si no fuera bajo otras perspectivas: un léxico de Calímaco; aquí, ya hay muchos vocablos a los cuales hay que proveer de asteriscos y de cruces; éstos aumentarán o disminuirán de acuerdo con el ordenamiento que se dé a los fragmentos en cuestión.

No es fácil saber lo que piensen hoy, después de más de veinte años, los representantes de cada uno de estos ordenamientos; lo cierto y digno de mención es que Lloyd-Jones y P. Parsons, en el *Supplementum Hellenisticum*, se adhieren a la segunda versión, persuadidos por Bartoletti, con miras a una gradación trágica de la narración; rechazan categóricamente la tercera porque "vestigiiis plane refellitur", y admiten que es posible la primera, misma que adoptó Trypanis en su edición de Calímaco (*Aetia, Iambi, Hecale and other Fragments*) de 1958. Sobre esa versión, incluso Barigazzi, dignísimo representante de ella, se expresa con cierta desconfianza: "Per il v. 13 e fors'anche per il v. 22 sarebbe preferibile la successione *recto-verso*, ma ci troviamo di fronte a dati di fatto e bisognerà rispettarli" (se refiere a los versos 3 y 12 del 2377 *verso*).

Que la columna II del P. Oxy. 2376 se acopla en el *verso* del 2377, está fuera de duda; la cuestión en pugna, formulada más sencillamente, estriba en determinar si las 10 líneas, finales de verso, de la columna I del 2376 se acoplan o no en las 20 o 21 líneas, mitades de verso, del P. Oxy. 2377 *recto*. Unos dicen "no", no falta quien dice "sí", y no sin argumentos.

A un lexicógrafo le resulta más sencillo adherirse al "sí"; el "no" le duplica el *εγὼ* del v. 16 del 2377 *recto*, y lo hace dudar de sí, en seguida, se lee π [en el papiro, o si lo que resta de la letra "eher als θ gelesen werden muss". Y más abajo, en el verso 20 de la misma columna, no parece indiscutible el] *οιβασιλ* [, de manera que el "vestigiiis plane refellitur" resulta un tanto dogmático. Desafortunadamente, las copias fotostáticas de que disponemos, no nos autorizan a tomar partido, aunque, por lo que se puede ver, podría decirse que la lectura] *οιβασιν* [no es despreciable.

Lo más curioso del caso es el otro argumento que se ha usado en pro o en contra: el número de líneas de las columnas, 30 o 35. Barigazzi le dedicó al tema un buen párrafo, y a partir de él creó sus "dati de fatto", cuando, "de hecho", cualquiera supondría que primero va el *recto* y luego el *verso*, sin ignorar el "I cannot even guess the order in which the two sides of the leaf which has preserved them follow one another" de Lobel. Y no deja de inquietar esa imperiosa "necesidad" de que las columnas de un papiro del s. iv tengan que tener el mismo número de líneas que un papiro del s. ii, escrito con mano y caligrafía distinta; más aún, podría suponerse que las columnas de un papiro que contiene varias columnas, como es el caso del P. Oxy. 2376, contienen menos versos que las de un papiro que, como el P. Oxy. 2377, sólo muestra una columna de cada lado.

A la luz de estas inquietudes, véanse nuevamente las columnas del 2376 y las del 2377: salta a la vista que, al menos en el primer caso, las columnas, carentes de líneas en su parte superior, están completas en la parte inferior, y, lo que es más interesante, las diez líneas de cada columna del P. Oxy. 2376 sólo ocupan el espacio de nueve en el P. Oxy. 2377; ¿es atrevido pensar que las columnas no contenían el mismo número de líneas? Sin duda, cualquiera podría ser más directo, y preguntar cuál papiro contenía más líneas en sus columnas. Seduce la suposición de que el 2376 contuviese más líneas, merced a que, como se ha observado arriba, diez líneas de cada una de sus columnas sólo ocupan el espacio de nueve en el

2377; sin embargo, la suposición sería hipotética, ya que también, y con buenos márgenes de probabilidad, podría suponerse que el 2377 fuera una hoja mucho más larga que la del 2376, y contuviera más líneas. La respuesta no es fácil. Lo cierto es que la copia del 2377, habiendo comenzado a ser tal, línea a línea, con el 2376, a la altura de los fragmentos que nos quedan, ya muestran una desigualdad de cuatro líneas: a esta altura del poema, las columnas no se acoplan exactamente; al menos esta es la realidad en el caso de la columna II del P. Oxy. 2376 y el *verso* del 2377: aquella columna termina; ésta, en sus cuatro últimas líneas, va más allá de donde aquélla termina.

A estas cuatro líneas del *verso* del P. Oxy. 2377, que van más allá del final de la columna II del 2376, Lobel las inscribió como "III columna" del mismo 2376. Esto nos lleva nuevamente a lo mismo: las columnas no eran iguales, ni en cuanto a su número de líneas, ni en cuanto a una ilusa copia idéntica, donde, por ejemplo, al verso 1 de la columna II del 2376, tuviera que corresponder el v. 1 del 2377 *verso*. Por lo demás, todos han hablado de 30 o 35 líneas para las columnas en cuestión; ello es sensato; sin embargo, ya no parece plausible el suponer que todas las columnas, tanto las del 2376 como las del 2377, tuvieran indiscriminadamente o 30 líneas o 35 líneas. Suponer, a partir de lo anterior, que las columnas del 2376 carecen de 20 o 25 líneas en su parte superior, y de 10 o 15, las del 2377, es pensable, pero gratuito; y ciertamente está del todo fuera de la razón suponer, para encontrar la equivalencia, alguna columna de 51 versos.

Con base en una realidad materialmente visible, todos admiten y testifican que la columna II del 2376 ofrece diez pedazos de versos del *verso* del 2377; todos admiten que el *recto* del 2377 y la columna I del 2376 pertenecen a la *Hécale*, y si, aunque no todos lo admiten, por lo menos ven la conveniencia de que el *recto* del 2377 preceda a su *verso*, ¿por qué resultaría repugnante que la columna I del 2376 ofreciera pedazos de versos del *recto* del 2377? Y puesto que no puede dudarse de que en el P. Oxy. 2376 la columna I precede a la II, no

estaría lejos de la realidad suponer que, al menos en algunos versos, la columna I del 2376 coincide con algunos del 2377, sobre todo cuando el] . μενεγω . [del verso 16 del *recto* del 2377, a principio de verso, materialmente se estira hacia el v. 1 de la columna I del 2376, para completarse con el fr. 337 Pf. en la forma ya conocida: τ,φ μὲν ἐγὼ θι,αλέεσσιν ἀνέτρε,φον οἰδέ τις οὔτως. Algo semejante sucede en la lectura] . οἰβασιλ [de Lobel al v. 20, ya que, según Krafft, que ha visto fotografías mejores que mis fotocopias, la ο es incierta; la ι está corrupta; la σ está sobre una notable deshilachadura del papiro, acercándose más a la forma de la τ, y finalmente, en el lugar de la última letra, sólo puede leerse una ρ, de manera que] . ιβατω [remite exactamente al final de la línea cinco de la columna I del P. Oxy. 2376, y se completa con el fr. 247 Pf. en la forma siguiente:] . ιβα τινι θαλέοισι κατικμήναι,ντο λοετροῖς.

Si, además, suponemos que el v. 6 del 2376 podría corresponderse con los maltratados restos del v. 21 del 2377 *recto*, resultaría una coincidencia muy grande el que fueran exactamente cuatro líneas del 2376 (= 7, 8, 9 y 10) las que hacen la diferencia.

Esta desagradable coincidencia podría tener una explicación muy lógica, si se cambia la perspectiva y se admiten otros presupuestos: las columnas no eran iguales, probablemente contenían más líneas las del P. Oxy. 2377. Supongamos, sin rebasar demasiado los márgenes de la probabilidad, 28 líneas para las columnas del 2376, y 36 para las del P. Oxy. 2377 (cualquiera puede hacerlo en casa); en seguida, acóplense las coincidencias: como los versos 17-20 del 2377 *verso* serían los versos 1-4 de una tercera columna del 2376, en la misma forma, las líneas 7-10 de la columna I del 2376 serían las líneas 1-4 del mismo 2377 *verso*, y el resultado sería que en estos hallazgos sólo están perdidas doce líneas completas, es decir, los versos 5-16 de esa imaginaria y juguetona lista de 36 líneas del *verso* del 2377. Sirva, a manera de ejemplo, el esquema siguiente:

	4	_____	1	_____	16		
	5	_____	2	_____	17		
	6	_____	3	_____	18		
	7	_____	4	_____	19		
	8	_____	5	_____	20		
	9	_____	6	_____	21		
	10	_____	7	_____	22		
	11	_____	8	_____	23		
	12	_____	9	_____	24		
	13	_____	10	_____	25		
	14	_____	11	_____	26		
	15	_____	12	_____	27		
	16	_____	13	_____	28		
	17	_____	14	_____	29		
	18	_____	15	_____	30		
P. Oxy.	19	_____	1	_____	16	_____	31
2376	20	_____	2	_____	17	_____	32
Col. I	21	_____	3	_____	18	_____	33
	22	_____	4	_____	19	_____	34
	23	_____	5	_____	20	_____	35
	24	_____	6	_____	21 (?)	_____	36
	25	_____	7	_____		_____	1
	26	_____	8	_____		_____	2
	27	_____	9	_____		_____	3
	28	_____	10	_____		_____	4
		1	_____	falta	_____	_____	5
		2	_____	falta	_____	_____	6
		3	_____	falta	_____	_____	7
		4	_____	falta	_____	_____	8
		5	_____	falta	_____	_____	9
		6	_____	falta	_____	_____	10
		7	_____	falta	_____	_____	11

P. Oxy.
2377
recto

	8	falta	12	
	9	falta	13	
	10	falta	14	
	11	falta	15	
	12	falta	16	
	13	1	17	P. Oxy.
	14	2	18	2377
	15	3	19	<i>verso</i>
	16	4	20	
	17	5	21	
	18	6	22	
P. Oxy.	19	1	7	23
2376	20	2	8	24
Col. II	21	3	9	25
	22	4	10	26
	23	5	11	27
	24	6	12	28
	25	7	13	29
	26	8	14	30
	27	9	15	31
	28	10	16	32
Col. III	1	17	33	
	2	18	34	
	3	19	35	
	4	20	36	

Sin embargo, puesto que estas líneas surgieron a partir de los tanteos a que obligan estas cuestiones a un lexicógrafo, hay que decir, para terminar, que a fin de no acrecentar el caos, nos ceñiremos, para cuestiones de referencia, a los esquemas del *Supplementum Hellenisticum*, proveyendo a las respectivas palabras de sus respectivos asteriscos.

